

JUAN ALBERTO FALCON SANDOVAL

VIDA DEL GRAN ESCRITOR NACIONAL JOAQUIN GALLEGOS LARA

Lo conocí el año 1935 en la ciudad de Quito; trabajé para él durante 12 años consecutivos.

Yo vivía con mi tío Ignacio Sandoval, y lo llegué a conocer por intermedio de mi primo hermano Luis Pérez, casado con mi prima, Susana Sandoval. El era trabajador de la Fábrica La Internacional de tejidos, que quedaba en Chimbacalle. Mi primo había sido Dirigente del Sindicato de Obreros de dicha Fábrica textil.

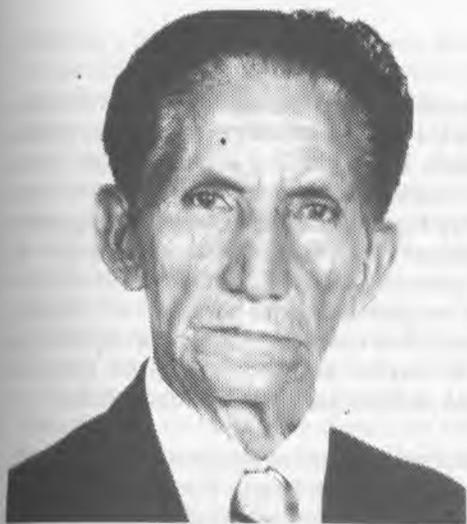
Mi primo me conversaba que los demás dirigentes lo invitaban al Sr. Joaquín Gallegos Lará cuando tenían asambleas del Sindicato. Entonces, este señor, dizque le recomendó que le buscara un hombre que lo cargara por momentos, cada que vez que debía trasladarse, y que dicho Señor trabajaba en el Ministerio de Educación; y, que le ofreció pagar 50 sucres mensuales y la comida; y además, le ofreció que conseguiría un puesto, en el mismo Ministerio de Educación, de conserje y que yo ganaría dos sueldos. Con esa oferta que le hizo ese escritor, llega a la casa de mi tío, donde yo vivía, y me manifiesta que ya me consiguió trabajo, y yo le pregunto ¿qué clase de trabajo?, y él me manifiesta que yo tengo que cargar en mi espalda a un señor, que no puede caminar, y yo le contesto que ese trabajo no me gusta, y además que yo no

he de poder cargar, porque ha de ser muy pesado. Vuelve a insistir mi primo, y me dice que este señor es muy bueno, y que me ha de ir bien, y también me dice que no ha de ser muy pesado, porque no es muy grande. Y yo le vuelvo a insistir, que ese trabajo no me gusta. El asunto era que él quería quedar bien con ese escritor; y se regresa con la negativa mía; y se viene con ese escritor, y llega en un carro lujoso, con dos señores, que eran costeños, y lo hacen entrar a la sala donde estaba yo. Mi primo lo traía cargado y me pone a las órdenes, este señor muy educado se pone a las órdenes y luego conversa conmigo, y me ofrece lo que ya me había conversado mi primo, y yo le acepto el trabajo. Y le digo, vea señor, voy a ver si es que puedo, porque las calles son subidas y bajadas, siempre y cuando no esté haciéndome caminar mucho.

Luego me lleva a que conozca la casa, y allí estaba la señora mamá, y me pone a las órdenes; y me dice a sus órdenes, Emma Lara Calderón, y luego me dice, véngase a las ocho de la mañana. El suscrito cumple esa orden, y llego a esa hora exacta; allí me había tenido una taza de leche con chocolate, pan con mantequilla. Tenía una mesita pequeña y una silla. Este señor había estado vestido o sea, arreglado; luego dice el escritor, vamos por aquí, comienzo a caminar, no sentía mucho peso porque era el primer día, y yo era jovencito, tenía 22 años.

Luego llegamos a la casa donde había sabido vivir la señora espos Nela Martínez Espinoza. Vivía en el primer piso alto, y me dice siéntese allí en esa silla, y él entra al dormitorio. Luego de 20 minutos sale para ir al trabajo, que quedaba a cuatro cuadras de distancias, y llega al Ministerio de Educación, a la sección de archivo, y se saluda con el señor Humberto Mata Martínez, que también había sabido trabajar allí, según me conversó el escritor, él había sido Jefe de la Sección Archivo, y me conversaba que ganaba 300 sucres mensuales. Luego me dice, regrese a las 12 del día, hora que habían sabido salir los demás empleados.

Regreso a esa hora, que el escritor me indicó, y nos fuimos a la casa donde él vivía con la señora mamá, y ella me dice, señor, siéntese en esa silla; allí había una mesita; allí mismo había una pequeña cocinita de una hornilla eléctrica. Allí comí 3 días, ellos habían sabido cocinar muy poquito, para los dos, para el escritor y la mamá. Pero conmigo éramos tres personas, por lo que tenían que cocinar más, bastante, porque yo era como un peón que tenía que comer bien, porque tenía que cargar un peso. Yo comprendí que iban a tener problemas para

**JUAN ALBERTO FALCON**

preparar la comida para mí también. Entonces, le digo al escritor por qué no me da mejor en plata, para que no tenga que estar cocinando para mí; entonces me pregunta el escritor cuánto sería que tendría que darme diario, para tarde y mañana, incluido el café, y yo le digo, déjeme ir a ver cuánto cuesta un almuerzo y una merienda y más el café y me voy a la Plaza Marín, que era donde vendían comida preparada, allí había comida popular, que un almuerzo costaba

40 centavos y la merienda 40 centavos, y el café 20 centavos; con eso me sentía satisfecho en ese tiempo había hasta pan de a medio. Allí había comida de granos; entre esas comidas, polvo de alverja, locro de papas, colada de máchica y otras comidas de granos que no comía el escritor. Su comida era caldo y carne asada con puré de papas. Entonces el escritor se pone contento y me dice, le voy a dar seis reales diarios para la comida. En esa forma se solucionó ese problema de la comida, porque cuando yo comía en la casa del escritor, yo me puse delgado, me había rebajado de peso.

Cada vez que salía al trabajo pasaba primero por donde la señora Nela Martínez. Yo no sabía que ella era la esposa del escritor, él no me hacía conversación de ese asunto. A veces salía contento, a veces salía descontento. Algunas veces mandaba a comprar hormonas. Cuando le pagaban en cheque, a mí me daba el cheque para que yo vaya a cambiar a donde un señor Díaz que había sido su amigo, y ese señor tenía un almacén de venta de llantas Ford que quedaba a media cuadra del Ministerio.

Entraba a las dulcerías y compraba dulces que se llamaban planchados, y también le gustaba los dulces de higos y cakes. Nunca entraba a

los restaurantes a comer.

Cuando salíamos a la calle, pasaban algunos amigos y nos llevaban en el carro, eran costeños. Yo ya los iba conociendo a sus amigos, y ellos me consideraban a mí; y cuando les invitaban a brindarle algo, tenía que ser para mí también, el brindis era para dos personas, a mí me decían que yo era las piernas de Joaquín Gallegos Lara; sus amigos me estimaban mucho. Yo me eduqué en un convento de un cura que se llamaba Francisco Arias, era párroco de San Miguelito de Pillaro, Provincia de Tungurahua. A mí me gustaba leer el periódico El Debate, que era periódico conservador, lo leía todos los días, yo era católico, yo me confesaba y comulgaba; el escritor me decía que él no creía en Dios; yo le decía al escritor que yo oía misa, y él no me decía nada.

Una ocasión, le invitó a su hacienda el Doctor Benjamín Carrión, y le brinda un almuerzo, y allí conversaron muy largo. También había sido afiliado a la Asociación de Artistas y escritores en Quito, muchos artistas le visitaban, ellos conversaban mucho con ese escritor.

Desde allí, le fui ya conociendo que era un hombre importante, que valía mucho. Una ocasión unos dirigentes de la Confederación Obrera le hacen una invitación a una asamblea; el salón estaba llenecito. Luego le hacen subir a la mesa directiva, y le invitan a que tome la palabra y luego toma la palabra, y es frenéticamente aplaudido varias veces. Al terminar la asamblea, se botan casi todos a felicitarle con abrazos; y al salir de la Casa del Obrero, el que menos quería cargarle.

Después le hablo yo, para que le consiga que le nombren a mi hermano conserje en el Hogar de Menores de Guayaquil, y lo consigue. Ese era el primer favor que le pedí.

Después, el Ministro de Educación que era el Señor Carlos Zambrano Orejuela, le llama al despacho, y tiene una larga conferencia, esas llamadas le hacían algunas veces, allí aprovecha para pedirle que me nombre a mí de conserje, le ofreció darme ese puesto, pero no se cumplió; ya no era culpa del escritor, pero él cumplió su palabra con el Gobierno de entonces, el Ingeniero Federico Páez habían estado colaborando los políticos de los partidos de izquierda.

Después, el Gobierno pelea con ellos, entre estos el Partido Comunista. Pero antes de que esto suceda, concurre el escritor a la casa presi-

dencial, y llega a la puerta, y se hace anunciar y el Presidente ordena a los centinelas que lo suban y lo llevan el uno de un brazo y el otro del otro brazo y al suscrito lo dejan afuera. Se demora 30 minutos, y lo regresan, y le noto contento. Luego el Gobierno comienza a cancelar de los empleos a estos políticos, entre ellos fue cancelado del empleo el escritor, porque él había pertenecido al Partido Comunista, y luego después comienza la persecución, a unos los cogían y los tenían presos, y a otros los mandaban confinados a las Islas Galápagos. También el escritor tenía miedo que lo cojan preso. Y me decía a mí que yo podía ser el preso en lugar de que lo lleven a él. Y me decía porque yo sabía todos los movimientos que hacen los comunistas; y yo le digo enseguida que por qué me iban a llevar a mí preso si yo no sé nada; por ese motivo le digo, entonces yo no puedo andar con Ud. porque me van a llevar preso, sin tener yo la culpa y sin ser comunista. Luego se presenta una señorita, que pasaba por al lado de nosotros, y ella había oído la conversación y me dice, vea señor a Ud. no le han de hacer nada, pida a Dios que no le ha de pasar nada. Como yo era católico me fui a la Iglesia de Santo Domingo y rogué a los santos que no me pasara nada, y seguí con ese escritor.

Hasta que le dice la mamá al escritor: Ve, Joaquín, vámonos mejor a Guayaquil, allá tendremos casa; llegamos a donde mi hermano Julián.

Y así fue, un amigo del escritor le había conseguido 3 pasajes gratis en el tren; y emprendimos el regreso, viajábamos en coches de primera. Estando ya en Riobamba le da la mala noticia al escritor, que por orden del Presidente de la República, quedan anulados los pasajes gratuitos. Por orden del Presidente, y dice el Inspector del tren, tienen que pagar, y el escritor no tenía dinero ni para un pasaje, peor para tres. Entonces, nos hacen bajar en el pueblo de Cajabamba, y comenzamos a buscar dónde hospedarlos, porque allí no había pensiones y comenzamos a buscar quién nos dé posada, y nadie quería darnos porque éramos tres, hasta que encontramos a unos campesinos que se condolieron y nos dieron posada. Después nos vamos a hacer un telegrama al Doctor Lara Calderón, tío del escritor y le comunica por medio de un telegrama el problema que nos ha pasado, y ese telegrama demora en llegar a Guayaquil; y contesta el Doctor Lara Calderón diciendo que nos manda por libranza y esa libranza se demora en llegar quince días; nosotros no teníamos para la comida, allí nos fiaban hasta que llegue esa libranza; y no teníamos frazadas, hacía mucho frío.

Hasta que llegó esa plata, pagamos lo que estábamos debiendo, y fuimos al Ferrocarril, compramos los pasajes y continuamos viaje, mientras tanto habíamos sufrido angustias en todo sentido.

En Guayaquil, nos reciben en la estación del Ferrocarril en Durán el Doctor Julián Lara Calderón y otros señores más que eran periodistas, y lo abrazaban al escritor, y al llegar a la casa el escritor pide permiso al Doctor Lara para hacer unas declaraciones para la prensa, y se reúnen en la sala, y la sala estaba llenecita, y se tomaron fotos. Al escritor, le dice el tío, Doctor Lara: Ve Joaquín, esta es tu pieza. La pieza era grande, ventana a la calle; ventanas de vidrio. Y luego le dice a la cocinera que se llama María Luisa: anda compra lo necesario y prepara la comida porque han de venir con hambre. Y a mí me dice el Doctor Lara: Vea señor, esta es su pieza. Era un altillo apegado a la pieza que ocupaba el escritor con la mamá. Habían otras piezas, pero el Doctor Lara le dice al escritor: le doy esta pieza, está apropiada, para cuando tú lo necesites; y esa la hizo desocupar de preferencia para mí, porque yo tenía que estar al lado, bien cerca del escritor, para cuando me necesite, cualquier rato.

La casa del Doctor Lara Calderón quedaba en la calle Manabí No. 208 y Eloy Alfaro, esquina. Los familiares que habían sabido vivir en esa casa era los siguientes: Doctor Julián Lara Calderón, dueño; Clemencia Lara Calderón, hermana; Walter Lara Calderón, sobrino; Julieta Lara, hija; Manuel Lara, hijo; Mercedes Lara Calderón, sobrina; Colombia Lara Calderón, sobrina; Adolfinia Lara, sobrina. Fueron sus familiares: Doctor Fernando López Lara; su hermana, Elena Lara Calderón; Pío López Lara, Bolívar López Lara, Doctor Rómulo López Lara, Carlota López Lara, estos eran sobrinos.

Como ya tenía comodidad en la casa, allí había sala, comedor y cocina; la pieza del escritor era grande; allí le puso una hamaca para el escritor, esa hamaca la compró el Dr. Lara.

Tenía una cocinera que se llamaba María Luisa, esa había sido cocinera del Doctor, cocinaba para todos, inclusive para mí. Para el escritor le preparaba la mamá una comida especial, comida liviana, nada de granos: caldo de carne y carne asada con puré de papas.

Aquí ellos sabían comer comida de la costa, esto era natural, pero a mí me hizo mella, porque yo no estaba acostumbrado a comer comida

costeña, porque yo era la primera vez que conocía Guayaquil.

Entre estas comidas estaban las conchas. A las conchas, decía entre mí, que eran papas lavadas, y cuando hacía ceviche de cangrejo, me daba ganas de arrojar y no comía esas comidas.

Entonces el escritor se pone pensativo, porque me veía que me estaba poniendo delgado; y otra, que el clima no me hacía bien; y otra que yo no conocía Guayaquil. Y otro problema, se me estaba presentando, que no tenía quién me lave la ropa. Hasta que ya me iba acostumbrando poco a poco, tanto en la comida como en el clima; hasta que ya comenzaba a salir a la calle; allí no sentía mucho cansancio, porque las calles eran planas.

Hasta que hace la primera visita a la familia Herrería que había sabido vivir en la calle Luque entre Santa Elena y 6 de Marzo. Habían sabido vivir en el segundo piso alto y tenía que caminar a pie desde la calle Eloy Alfaro y Manabí; al subir al segundo piso alto ya me estaba haciendo mella y allí seguía yendo con mucha frecuencia, cosa que ya me sentía cansado; ese tiempo no habían muchas líneas de buses, ni colectivos; habían unos que otros, lo que habían eran tranvías eléctricos, pero a este escritor no le gustaba subir a esos vehículos, porque los choferes no les gustaba llevar; por este motivo sólo le gustaba ir a pie. Salía también este escritor cuando de repente lo invitaban ciertos dirigentes sindicales para que tome la palabra en algunas asambleas y lanzaba un furibundo discurso, y era muy aplaudido, por las masas.

Cuando vivíamos en Quito, lo visita dos veces un líder indígena de la Provincia del Tungurahua. Le viene a hacer consultas para llevar adelante la lucha que tenía con sus patrones y manifestaba que entre esos patrones estaba un terrateniente de una de las Haciendas de nombre Leito, que el nombre de ese hacendado era Restrepo. Manifestaba ese líder indígena que ese patrón les mandaba a la policía para que los desalojara. A ese líder indígena, le habían puesto de nombre el Coronel Lazo.

También vinieron dos veces unos dirigentes del Sindicato de Saneamiento de Guayaquil, para hacerle consultas sobre un conflicto que tenían con el Municipio de Guayaquil; lo invitaron para que hable en una asamblea, pero él no aceptó porque tenía inconvenientes.

Luego, después le invitaron unos dirigentes sindicales a que tome la palabra en la Sociedad de Carpinteros, cuando llegamos a la puerta, le suben unos obreros, y al llegar a la mesa directiva es frenéticamente aplaudido.

Luego se inicia la Asamblea, le toca hablar al escritor, y al hablar lo hace con una voz vigorosa y brillante, cosa que es frenéticamente aplaudido. Hablaba sin necesidad de leer ningún papel, sólo de memoria. Otra ocasión es invitado a la Sociedad de Panaderos, por el presidente, dirigente Francisco Mora Guerrero, para que hable en una asamblea que tenían. Al inicio de la asamblea lo aplauden largo y sigue hablando, y al terminar, lo aplauden nuevamente, por lo que se da por terminado el acto, y se acercan a felicitarle casi atropellándose entre ellos.

Y muchas veces ha hablado en asambleas, y siempre ha recibido frenéticos aplausos. Cuando ha tenido reuniones con los dirigentes del Partido Comunista, reuniones secretas, lo hacían a puerta cerrada, y a mí me dejaban afuera; como que me tenían desconfianza porque yo no era afiliado al Partido. Después salíamos a la calle, allí nos encontraban algunos señores y nos decían venga para llevarlos, no aceptaba que lo lleve porque eran personas desconocidas, como que le tenían compasión, le querían dar caridad y el escritor los mandaba insultando, pero esas gentes pertenecían a la clase media.

Una vez pasaba un señor ya viejito que iba manejando un carrito, que de esos modelos ya no se veía, y le dice, venga señor Gallegos para llevarlo, y el escritor no le acepta, y ese viejito había sido el Dr. José Modesto Carbo Noboa, que era el único que manejaba ese carrito, y ese doctor había sido el mejor médico de Guayaquil, así me lo manifestaba el señor Gallegos. Otra ocasión también pasaba el Dr. Carlos Arroyo del Rfo, para el carro y lo lleva, y luego se estaciona el carro en la calle 10 de agosto y Pedro Carbo y allí se demoran un buen rato, y el Doctor Arroyo le dice Joaquín, anda por el estudio para conversar. En ese tiempo el Doctor Arroyo era un simple ciudadano, en otra ocasión también pasa el Señor Víctor Emilio Estrada, Gerente del Banco La Previsora y le dice señor Gallegos, venga para llevarle, y lo lleva, y allí iban conversando amigablemente, y entre estas preguntas le decía qué es de Julián, el Doctor Julián Lara Calderón era el médico de cabecera de este señor banquero, y el Doctor Lara, era uno de los accionistas más grandes de dicho Banco. Luego, después le nombran amanuense de la Dirección de Estudios, con el sueldo mensual de doscientos cin-

cuenta sures, cuando era Director de Estudios el profesor Ernesto Guevara Wolf. Este señor había sido muy amigo, tenía muchas reuniones reservadas en su despacho; a veces le hacía algunos trabajos, entraba una máquina y escribía adentro en el despacho; después de un tiempo me hace nombrar conserje de la Dirección de Estudios con el sueldo mensual de ciento sesenta sures, desde esa fecha comienzo a trabajar en esa oficina pública, por primera vez, y el Director de Estudios le dice, señor Gallegos, cuando usted lo necesite ocúpele nomás, y a mí también me dice, cuando lo llame atiéndalo a Joaquín. Entonces, yo comencé a ganar los dos sueldos, con lo cual el señor escritor dio cumplimiento lo que me había ofrecido en Quito, el otro empleo. Entonces yo ya ganaba más, entonces ya tenía para alimentarme mejor, y poder tener resistencia para poder llevarlo, yo necesitaba estar mejor alimentado. Entonces este escritor ya tenía para sus gastos diarios.

Cuando salíamos del trabajo en la tarde, íbamos a tomar una de esos vasos grandes de cerveza que vendían en los salones. Esos vasos se llamaban chops. Eso no me daba a mí porque tenía miedo que yo me ajume. Esos vasos le gustaba mucho, pero cuando ya se suspendieron la venta de cerveza en vasos, buscaba ese vino chileno que vendían por copas en la Avenida Olmedo y Malecón. A veces, se encontraban amigos, tomaba con ellos, y allí se encontraban con señores que eran viejos clientes de esa vinería, tomaba con ellos, pero a mí no me daba, y llegaba a la casa medio jumo, y la mamá se ponía molesta, y me miraba a mí para ver si yo también había tomado, por eso mandaba conmigo a comprar vino escondido de la mamá, en una botellita pequeña. Esto lo hacía con mucha frecuencia. Por mis manos tenía que pasar todo lo que él quería. A veces yo llegaba muy tarde, no podía llegar a la casa sin mi persona. También le gustaba comer esos pasteles que vendían en las dulcerías y le gustaba tomar helados de mora y helados de chocolate y frutilla en los salones Chanchán, en La Palma. Esos helados se servían con mucha frecuencia, eso sí me brindaba a mí. Luego, después, consigue que le nombren a la señora mamá de ecónoma de una escuela donde preparaban comida para las alumnas, allá iba yo y me daba el almuerzo, y también llevaba para el escritor.

Luego después le consigue por intermedio del escritor el nombramiento de conserje a mi hermano en el Centro Escolar 9 de Octubre, con un mejor sueldo.

Después renuncia el señor Guevara de la Dirección de Estudios, es

reemplazado por el señor Carlos Alberto Flores, amigo íntimo que había sido, y entra al despacho con el Secretario Señor Bravo, y el señor Gallegos le pide que me de permiso a mí, porque yo soy empleado de conserje y le concede ese pedido del escritor, y luego llama al secretario para hacer saber esa disposición.

Después de algún tiempo, es llamado al despacho del Director de Estudios y tienen una larga conferencia y le ordenaba que hiciera algunos escritos, esos los hacía según me manifestaba el escritor que le gustaba que él los haga, porque los hacía bien hechos, esos trabajos especiales los hacía con mucha frecuencia.

Luego, se enferma el Director de Estudios, tuvo una enfermedad muy grave hasta que se muere, y es reemplazado por el Sr. Fermín Vera Rojas, y después consigue que le nombren administrador de la piscina, con mayor sueldo, y consigue que me nombren a mi guardián en la misma piscina municipal. Ese tiempo el Presidente del Concejo de Guayaquil era el Doctor Rafael Mendoza Avilés. En ese tiempo no habían alcaldes. Yo no servía al Municipio sino solamente al escritor y ganaba sueldo municipal.

Después nos cancelan del empleo a los dos y nos quedamos sin trabajo. Luego después, la cancelan también a la señora Emma Lara Calderón, mamá del escritor del cargo de ecónoma que tenía en una escuela, con lo cual quedamos los tres sin trabajo; desde allí comienza nuestra crisis económica para los tres. Después le ofrecen al escritor trabajo en el Diario El Universo y comienza a escribir y le publican unos artículos, algunos de variados temas, y otros, ataques al Gobierno de Arroyo del Río que era el Presidente de la República, siendo bien pagado.

Y esos artículos los escribió hasta que cayó el Gobierno Arroyista; siendo esos artículos los que ayudaron a su caída. Desde allí comienza a escribir algunos trabajos.

Algunos señores llegaban a la casa, entre ellos era un Hacendado de apellido Luna, lo pagaban bien.

Y también comienza a escribir la novela Las Cruces sobre el Agua, y escribía con unos lápices que le gustaba que sean suaves, los afilaba con una navajita. Escribía, sentado en una hamaca, escribía en papel periódico que hacía de borrador. Los lápices le gustaba comprar en la

librería Uzcátegui que quedaba en la calle 9 de Octubre y Pedro Carbo; y el papel para pasar en la maquinita que tenía, era el bond que compraba en la librería Zea, que quedaba en la calle Illingworth y Pichincha. Al terminar de escribir la novela, comenzaba a visitar la librería Vera, que el Gerente era el Señor Pedro Jorge Vera y trata de que le compre esos libros, pero para poder pagar al que iba a imprimir ese libro que tenía la imprenta en la calle Vélez y Chile, y consigue que el Señor Vera le vaya dándole parte, por parte y así logra que ese libro salga a la venta, poco era lo que se ganó. Al escritor le invitan especialmente a que tome la palabra en el Salón Fortich, que quedaba en 9 de Octubre y Chimborazo (hoy Alfredo Baquerizo Moreno), en una reunión de los líderes de los partidos que estaban combatiendo al Gobierno de Arroyo del Río. El abanderado era el Dr. Francisco Arízaga Luque, él fue el más perseguido hasta que el Gobierno manda a los pesquisas que lo llevan preso, y al negarse Arízaga, querían darle bala sino se entregaba preso. Y ese Doctor era el homenajead. Ese fue el motivo para que el escritor Joaquín Gallegos Lara fuera el que tomara la palabra, y da un brillante discurso, por lo que fue frenéticamente aplaudido. Desde esos caldeados tiempos, comienzan a reunirse en la casa donde vivía el escritor, y llegan a esa reunión secreta los siguientes miembros del Partido Comunista, Dr. Manuel Arenas Coello, Sr. Pedro Saad, Dr. Manuel Medina. También estuvieron el Dr. Carlos Guevara Moreno y el después Dr. Carlos Feraud Blum y otros personajes que no me recuerdo. Fue un grueso número de políticos que se reunieron en la casa del escritor.

A mí no me permitieron que escuchara; yo estaba afuera, la reunión la hicieron a puerta cerrada. Me parece que también estuvo el Sr. Enrique Gil Gilbert.

Luego después, me conversa el escritor que el iba a haber una revolución; era la noche del 28 que disparaban desde la Avenida Olmedo y llegan disparando hasta la calle Manabí y Chile, y me dice, Alberto no te asomes a la ventana, la bala estaba que zumbaba. Y el 28 de mayo se gana la revolución y asume el Doctor Velasco Ibarra la Presidencia. Luego, después, le nombran al Doctor Guevara Moreno, Secretario General de la Administración. Concorre el escritor al Palacio de Gobierno a hablar con el Dr. Guevara Moreno y le hace anunciar al escritor, y sale el Dr. y le dice, Joaquín disculpe que no podemos hablar en este momento, porque estoy con el Dr. Velasco Ibarra en una reunión, y le pregunta dónde está él hospedado, y el escritor Gallegos le dice,

en el Hotel América, que quedaba en la esquina del Teatro Sucre. Y aprovecha el escritor de la ida a Quito, porque lo invitan a la inauguración de un Congreso que se reúne para formar la Confederación de Trabajadores del Ecuador. Se reunió en el Teatro Sucre, a esa reunión concurre gente de Guayaquil que hizo la revolución y el Gobierno le concede pasaje gratis para que vaya a Quito, y el tren iba llenecito. Y en Quito, el pueblo nos recibe en Chimbacalle, una tumultuosa multitud, de allí fuimos al Hotel América, estuvimos 5 días y nos regresamos a Guayaquil. Luego es nombrado el señor Honorato Chiriboga Benites, Gerente de Estancos de Guayaquil, y le digo, señor Gallegos, consígame que le nombren a mi hermano guarda de Estancos; acepta mi pedido y concurrimos a la Gerencia que quedaba a una cuadra de la casa y pide ese nombramiento y mi hermano es nombrado.

También lo invitaron al escritor a la casa Presidencial, lo hizo la prima de la señora Emma Lara Calderón, la señora Mariana Calderón esposa del General Enríquez Gallo cuando fue Jefe Supremo en 1938.

También visitó al escritor, un escritor extranjero, Sr. John Dos Pasos. También lo visitaban mucho el Sr. Elías Muñoz Vicuña y el señor Rafael Díaz Icaza y el Sr. Cristóbal Garcés Larrea y el Sr. Enrique Gil Gilbert. También lo visitaba el doctor Fortunato Safadi Emén. Lo visitaban al escritor el doctor Angel Felicísimo Rojas, Alfredo Pareja Diezcanseco, Demetrio Aguilera Malta, Dr. José De La Cuadra, y conversaban bastante.

Una ocasión lo invita su primo Félix Calderón a conocer los frigoríficos donde estaba la cerveza lista para pasar a las botellas y nos hace entrar a los dos, a mí y al escritor, y nos brinda unos vasotes de cerveza bien heladas y tomamos un poquito nada más. Ese primo trabajaba en dicha fábrica, era uno de los jefes que dirigía la fábrica.

También asistió a mi matrimonio la señora Emma Lara Calderón y el doctor Julián Lara Calderón, no pudo asistir el escritor, Joaquín Gallegos Lara, porque no había quien lo cargue; la mamá fue la que regaló el vestido de la novia y el doctor me regaló un ropero. Mi padrino fue el Dr. Ignacio Cuesta Garcés y la madrina su esposa la señora Violeta Herrería de Cuesta; no pudo asistir el Dr. Cuesta, lo delega a su cuñado, el Sr. Jorge Herrería. La boda fue en la casa del padrino de la novia, señor Pedro Barreiro, en la calle Coronel y Maldonado, y la residencia de los novios fue en la calle Avenida Olmedo y Hayna Capac,

a dos cuabras de distancia del escritor.

También el escritor mandó a construir un triciclo de tres ruedas, donde el maestro Blacio, que quedaba su taller de cerrajería mecánica en la Avenida Olmedo y Huayna Capac; se propone a manejarlo él con sus manos, controlado por el suscrito y no le da resultado y botó el triciclo a la calle, contrariado.

Al escritor le gustaba tomar café puro sin azúcar, en una tacita pequeña cuando estaba escribiendo, tomaba a cada rato.

Finalmente, al escritor, lo visitaban las más altas personalidades intelectuales del Ecuador y del extranjero que es lo que he visto; que ese cerebro debía de haber sido examinado, pues tenía una inteligencia admirable lo único que le falta eran las piernas y él me decía que le ofrecían un cargo de Cónsul en Francia, porque sabía algunos idiomas extranjeros.

Cuando vivíamos en Quito, le invitaron a una reunión unos amigos, entre ellos estaba (Juan sin Cielo) Alejandro Carrión.

Cuando ya vivíamos en Guayaquil, lo visitaban algunos estudiantes para que le enseñara el idioma Inglés y Francés, eran algunos estudiantes que pertenecían a distintas ideologías políticas, ellos le pagaban por esas enseñanzas; o sea que dictaba clases a esos señores estudiantes, ahora unos son abogados, otros médicos, otros profesores, o sea que ahora son profesionales.

Algunas veces los hacía esperar en la sala, porque esos momentos el escritor estaba dictando clases, y yo tenía que hacerlos pasar por turnos, como iban llegando, y algunos me daban propinas. Al escritor lo que le faltaban eran las piernas y de allí tenía una inteligencia extraordinaria. Una vez se reunió con el General Luis Larrea Alba, en el estudio profesional del Doctor Tomás Valdivieso Alba y conversaron bastante.

Mientras tanto el escritor y el suscrito, estábamos sin trabajo ya, el escritor no tenía para pagar mi sueldo, ya me debía 3 meses, y yo le digo Sr. Gallegos, voy a tener que irme a buscar otro trabajo porque tengo que mantener a mi mujer; entonces el Dr. Lara me dice Alberto yo te voy a pagar 300 sucres.

Termino por manifestar que el escritor fue uno de los mejores que ha tenido el Ecuador y América, y pudiera haber sido el segundo Juan Montalvo del Ecuador.

Esta historia es la verdadera que la escribe quien trabajó durante doce años.

Atentamente,

Juan Alberto Falcón Sandoval

Guayaquil, 27 de Mayo de 1989.